

## **HOLOCAUSTO, AUSENCIA DE CONTROL SOCIAL Y ÉTICA POSMODERNA según Z. Bauman**

### **HOLOCAUST, LACK OF SOCIAL CONTROL AND POSTMODERN ETHICS according to Z. Bauman**

W. R. Daros

**RESUMEN:** En este artículo, se trata, en primer lugar, de presentar e interpretar el hecho del Holocausto, con la ayuda del pensamiento del filósofo y sociólogo Z. Bauman<sup>1</sup>. Se mencionan, pues, las eficientes estrategias de ingeniería social utilizadas por los nazis para realizarlo. Se describen algunos rasgos de la posmodernidad y de su ética. Se menciona la base moral que tiene toda sociedad, y la necesidad de un control social mutuo de los ciudadanos y de los gobernantes. Se referencia, también, el proceso de globalización negativa y la leve presencia del control social por seducción consumista en la posmodernidad. Finalmente, se concluye con un llamado de atención a las promesas ofrecidas.

**Palabras clave:** Holocausto – control social – ética posmoderna – Bauman

**ABSTRACT:** *Holocaust, Lack of Social Control and Postmodern Ethics, according Z. Bauman*

This article is, first, to interpret the fact of the Holocaust, with the help of the philosopher and sociologist Z. Bauman. Efficient strategies of social engineering used by the Nazis to realize it is therefore mentioned. Some features of postmodernism and its ethics are described. Moral base having every society and the need for mutual social control of citizens and rulers is mentioned. It is referenced also the process of globalization and the slight negative presence of social control in the postmodern consumer se-

duction. Finally, we conclude with a call of attention to the promises offered.

**Keywords:** Holocaust - social control - postmodern ethics - Bauman

## Introducción

1.- Cabe mencionar, inicialmente, que en este artículo, no se pretende probar una tesis en particular; sino reflexionar; esto es, volver a pensar las causas que posibilitaron el hecho del Holocausto, y de la necesidad ética de participar en el control social de las formas de gobierno y de vida<sup>2</sup>.

Después de lo realizado por los nazis, en el Holocausto de los judíos, no resulta fácil hablar de ética.

Este fenómeno social, cometido por una nación europea, supuestamente culta, ordenada, trabajadora, ante la indiferencia de las otras naciones, hace pensar seriamente a Zygmunt Bauman, sobre la capacidad para la crueldad que poseemos los seres humanos.

Ya desde los tiempos de Sócrates se tendía a pensar que quien comete un daño lo hace sólo por ignorancia: tan inaceptable les parecía el poder justificar una injusticia hecha con plena conciencia de la misma.

El Cristianismo, en este contexto, amplió la comprensión de la maldad. El realizar algo por ignorancia implica un error; pero éste no era considerado un pecado (en especial, una injusticia, el eje de todo acto moral). Admitió, por una parte, la existencia de un condicionamiento estructural -un condicionamiento supraindividual, llamado *hamartía*-, que tiene algo de trágico, en las acciones humanas injustas, incluso para los héroes; pero, además, advirtió que la injusticia típicamente humana procedía no solo del conocimiento, sino también de la voluntad y libertad humanas. La injusticia, en efecto, implica conocer la acción que se está haciendo como injusta; y, sin embargo, aunque se sienta condicionado, seducido para realizarla, no está determinado o necesitado a hacerla, sino que libremente los seres humanos deciden realizarla y atenerse a las consecuencias.

2.- Por cierto que una persona puede no pensar mucho antes de cometer una injusticia, pero es ella la que decide no pensar mucho y atenerse igualmente a las

consecuencias. El mismo entorno en que se vive puede acentuar o disminuir el darle importancia -o no- a ciertas acciones. Por otra parte, el hábito (la repetición frecuente de una acción) lleva a naturalizar las acciones que repetimos. Los hábitos generan una atenuación de la necesidad de pensar conscientemente sobre las acciones que realizamos, y en la necesidad de decidir libremente sobre las acciones ya habituales.

En resumen, las acciones humanas tienen dos aspectos igualmente importantes y complementarios: el social (condicionante, pero no determinante) y el individual (consciente y libre en diversos grados). Estos dos aspectos están presentes en las acciones morales, esto es, en las acciones en donde enjuicamos y decidimos acerca de lo justo o injusto que son ciertas acciones humanas.

La moralidad es, en efecto, una cualidad de ciertos actos (internos) y acciones (externas) que realizan las personas y que, por otra parte, califican a las mismas personas que las realizan. De modo que personas justas son aquellas que realizan acciones justas. La intención, las circunstancias y la materia en juego (lo que se hace, no sólo la intención con la que se realiza una acción y las circunstancias en que se hace), son las que califican a las acciones humanas como correctas, justas, buenas. Las acciones, a su vez, califican a las personas que realizan esas acciones.

Las sociedades tienen una base moral de confianza y sentido de la justicia, sin la cual sería imposible convivir. Es parte de la tarea de los gobernantes vigilar por el cumplimiento de los derechos y deberes de los ciudadanos. Las acciones individuales de los ciudadanos son, pues, encuadradas en el marco de las leyes que constituyen la ciudadanía y hacen posible la convivencia social. Por ello, el comportamiento del gobierno también está dominado por las leyes; pero éste también no escapa al control de los ciudadanos. El contrato de convivencia, con el se desea normalizar y salvaguardar las vidas y la convivencia, es la norma tanto para los gobiernos como para los ciudadanos.

### **Holocausto y ausencia de control social**

3.- El Holocausto (o extinción total) al que fueron llevados millones de judíos y otras personas no judías, implica acciones humanas de personas humanas, con mayor o menor conocimiento consciente y decisión personalmente libre en un determinado contexto social.

En la concepción de Zygmunt Bauman, el Holocausto nazi pudo darse precisamente porque el Estado político -y su maquinaria de violencia e ingeniería social- se emancipó del control social y de las instituciones no políticas de autorregulación social.

Incidieron en este hecho, entre otras causas, la estrategia burocrática de *impedir poner restricciones morales al egoísmo desenfrenado* y al salvajismo latente en todos los hombres<sup>3</sup>. El Holocausto descubre el rostro oculto de la sociedad moderna, su colosal programa de ingeniería social, capaz de dar soluciones “racionales” a los “problemas” humanos.

Este programa de ingeniería hizo que el amor al prójimo, desapareciera, pues a los judíos, gitanos y homosexuales, se los alejó: dejaron sistemáticamente de ser próximos y cada miembro de la organización no hizo más que cumplir, fraccionadamente, con su pequeño deber en el engranaje de la extinción de las personas. Ninguno de los miembros del sistema, cumpliendo con su deber, incumplió con las normas morales. La moral, en este caso, no ha sido externa a la responsabilidad de hacer bien el trabajo que a cada uno le correspondía.

“No pretendo decir que la incidencia del Holocausto fue *determinada* por la burocracia moderna o la cultura de la racionalidad instrumental que ésta comprendía y, mucho menos, que la burocracia moderna produce *necesariamente* fenómenos parecidos al Holocausto. Lo que quiero decir es que las normas de la racionalidad instrumental están especialmente incapacitadas para evitar estos fenómenos, que no hay nada en estas normas que descalifique por incorrectos los métodos de “ingeniería social” del estilo de los del Holocausto o considere irracionales a las acciones que dieron lugar”<sup>4</sup>.

4.- Cuando se considera a la sociedad como un objeto a administrar fraccionadamente, se pierde el sentido de los medios, porque se ha perdido el sentido del fin de la sociedad. Y la finalidad de la sociedad no la da la tecnología social.

Los alemanes que fueron autores de los crímenes nazis, no eran un tipo especial de alemán. Eran, en general, personas educadas; no eran “sudacas” o africanos primitivos. Perteneían a una nación europea culta; pero las inhibiciones morales ante las atrocidades violentas disminuyen cuando se cumplen tres condiciones:

- a) La violencia está *autorizada*, por órdenes oficiales emitidas por los departamentos legalmente competentes;

- b) las acciones están dentro de la rutina burocráticamente delimitada en sus funciones: la *disciplina* (cumplimiento de la función atribuida y la negación de las opiniones personales) se convierte en la virtud fundamental para el funcionamiento del Estado<sup>5</sup>;
- c) las víctimas de la violencia han sido previamente *deshumanizadas y alejadas*, como consecuencia de un proceso ideologizador.

Los organizadores del Holocausto tuvieron un notable éxito al no castigar públicamente a los judíos y en vista a los vecinos. Con gran sentido ideológico de los eufemismos, las víctimas eran simplemente “deportadas” y luego eran llevadas a unas “duchas”. En toda la cadena de mando y ejecución cada uno personalmente no se veía enfrentado en formas consciente con las opciones morales de su conciencia: *cada uno simplemente cumplía con su deber en un breve trayecto de una serie de la cual no veía ni el inicio ni el final*. Entonces, el carácter moral de la acción o del valor final de la misma, permanece intencionalmente oculto. Cada uno es un instrumento inocente de una voluntad ajena. ¿Cómo puede suceder una gran maldad, cuando cada uno no ha hecho más que pequeñas cosas inofensivas, como recibir personas que son deportadas a otros lugares, como subirlas a un tren, como bajarlas del tren, etc.?

La distancia física y psíquica de sus actos y efectos remotos *hace que un prójimo ya no sea próximo*; y que una persona poco a poco quede desposeída, desnacionalizada, desubicada, *sin identificación y reducida a un número*, debilitada, inutilizable, despersonalizada. Con esta tecnología, se ha logrado invisibilizar a la víctima.

6.- El proceso socializador se vuelve *ideológico* (esto es, capaz de *imponer* su “verdad” a la fuerza) cuando queda libre del control social de los ciudadanos<sup>6</sup>. Entonces la violencia, racionalizada e institucionalizada en la política del Estado, queda libre de toda valoración moral ajena al partido. La racionalidad instrumental se atiene a la eficacia de la acción; pero se emancipa de la moral al emanciparse de las finalidades remotas de las acciones.

El control social comienza a debilitarse cuando los socios que constituyen una sociedad comienzan a *no desear involucrarse con la defensa de la constitución de la sociedad*. Si bien la población alemana en general no despreciaba a los judíos (sobre todo a sus vecinos o próximos, bien conocidos), no obstante, tampoco deseaban

involucrarse en su defensa. La ideología del Estado aprovechó esta situación para generar, primero, barrios o guetos apartados para judíos; para alejarlos luego “deportándolos” de modo que ya no fueran ni visibles ni próximos; para despersonalizarlos y finalmente exterminarlos.

Los mismos cristianos consideraron, en su liturgia hasta el tiempo del Concilio Vaticano II, a los “pérfidos judíos” que rechazaron y mataron a Cristo, como a separados de la verdadera religión, por no aceptar al Mesías.

7.- El ser bárbaro o poder llegar a ser bárbaro, no es una cuestión de pasado. Si ser bárbaro consiste en no considerar la humanidad y libertad del otro, y esto ya ha pasado, podría volver a pasar<sup>7</sup>. No creamos ingenua o rousseaunianamente en la bondad natural del hombre o de nuestras creaciones burocráticas o de nuestra tecnología.

Los seres humanos no son racionales, aunque por momentos pueden serlo; y aunque lo sean, la racionalidad necesita de sabiduría. *Lo racional mira a los medios; la sabiduría se fija primeramente en los fines y sólo luego en los medios*. Son buenos sólo los medios que realizan buenos fines. Un fin cualquiera no justifica cualquier medio. Pero aún en la búsqueda de nuestros fines podemos errar y dañar. El Holocausto es un indicador de que no podemos estar satisfechos con lo que hemos llegado a comprender acerca del ser humano.

Nada de lo que había sucedido hasta entonces había preparado a los pueblos cultos para comprender el Holocausto. Cuando sucedió, simplemente no lo podían creer.

8.- Los Estados modernos se dicen soberanos y la misma ONU así los reconoce. Sólo lentamente aparece en el horizonte la idea de los Derechos Humanos Universales; pero cada nación debe aceptarlos. Falta mucho aún para que se haga socialmente consciente la lista de *Derechos y Deberes Humanos Universales*, formulada por la ONU en 1948, seis meses después de que se formulara en la *Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre* que fuera aprobada por la *IX Conferencia Internacional Americana* realizada en Bogotá en 1948, la misma que dispuso la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA)<sup>8</sup>.

Ni la religión ni la ética pudieron controlar humanamente a los ciudadanos en el pasado, aunque se implementaran las Inquisiciones. La ciencia con su racionalidad

quiso luego tener el poder de hacerlo. Mas los científicos desean simplemente ir allí donde los lleva la sed de conocimientos; pero prestan poca atención a si los gobiernos, que les dan medios económicos, hacen desaparecer o no, a aquellos colegas con inadecuadas biografías. Son conocidas las purgas estalinianas y menos conocido el hecho del buen recibimiento otorgado al jerarca nazi Otto Brown y a seiscientas familias de científicos nazi en EE. UU. Por otra parte, la ciencia y los científicos fueron incapaces de evitar que el Estado se dedicara al crimen organizado o conviviera con la corrupción generalizada<sup>9</sup>.

Sólo una eficiente democracia puede proporcionar frenos adecuados al cuerpo político que desee emplear medidas extremas. Lamentablemente, según Bauman y otros autores como Roger Cohen, nos hallamos ante “un declive de la democracia”; no es que hayan decrecidos los países con sistemas democráticos; pero ella ha perdido su lustre, porque en su nombre, los países llamados democráticos han intervenido militarmente en naciones considerados “ejes del mal”. La democracia pierde también su brillo cuando fracasan a la hora de proteger: a) a sus propias minorías y a sus derechos de ser respetadas y de tener una vida digna; b) cuando no cumple con su obligación de potenciar el diálogo, la comprensión, la cooperación y la solidaridad. “La democracia no puede descansar sobre la promesa del mero enriquecimiento individual. Su más grande y singular rasgo distintivo es el servicio que supuestamente presta a la libertad de todos y todas”<sup>10</sup>.

9.- La *democracia* implica el control mediante diversos mecanismos legales y mediante partidos políticos que representan a los ciudadanos. Lamentablemente el control social del presente y del futuro es un rasgo conspicuamente ausente en la condición de los hombres y mujeres contemporáneos, ya que no tienen jurisdicción sobre ningún recurso o salvaguarda que les permita modificar su situación, ya sea individual o colectivamente. La *confianza*, condición indispensable para cualquier planificación racional y de cualquier acción decidida, flota, buscando en vano suelo firme, una roca sólida donde asentar los pies y poder saltar. El estado de precariedad, “torna incierto cualquier futuro”, impidiendo cualquier previsión racional y desalentando ese mínimo de esperanza en el futuro que uno necesita para rebelarse contra las situaciones del presente.

Según Bauman, existen enemigos de la república en la actualidad, que no son enunciados en los copetes de los periódicos: el “miedo ambiente”, emanado de la

incertidumbre existencial y que se condensa: a) en el miedo a la acción, b) y luego, en la nueva opacidad política y la impenetrabilidad del mundo, c) el misterio que envuelve los lugares donde se originan los golpes; miedo que se sedimenta bajo la forma de incredulidad, de imposibilidad de resistirse al destino y de desconfianza ante cualquier sugerencia de un modo de vida alternativo.

En este mundo secularizado, el Dios monoteísta, que liberó a su pueblo de las dudas e introdujo la certeza como una frontera, ignoraba el tipo de incertidumbre que traería su borramiento. En la era de los flujos líquidos, éstos tienen el poder y trascienden cualquier Estado, dejando la certeza fuera del alcance humano y ofreciendo la obligación reducir el riesgo como reemplazo<sup>11</sup>.

10.- ¿Dónde estaba Dios durante el holocausto? Desde un punto de vista social y psicológico (no filosófico o teológico), según Bauman, “Dios existirá mientras siga existiendo la incertidumbre existencial humana y eso significa que existirá siempre. Lo que quiere decir que Dios morirá al mismo tiempo que la especie humana, ni un segundo antes”<sup>12</sup>. Pero el dios de los tiempos posmodernos es un “dios personal: un tipo totalmente nuevo de dios”; no es un dios revelado y recibido, “sino ideado individualmente... a partir de las ofertas prefabricadas disponibles”<sup>13</sup>.

El dios personal refleja, según Bauman, *la insuficiencia del individuos* (la ignorancia, la impotencia, y la humillación) que debe afrontar por su propia cuenta y riesgo los imponentes poderes de las contingencias sociales. El Dios de la Modernidad era un dios escondido tras las leyes de la naturaleza, leyes que solo un milagro podría romper.

“La capacidad de obrar milagros: he aquí lo que los seres humanos buscan en Dios. Si los seres humanos necesitan a un ‘Dios personal’ -sobrehumano pero de aspecto humano, capaz de oír, escuchar, elegir y decidir como hacen los seres humanos- lo necesitan precisamente por esa capacidad. La prueba fundamental de la omnipotencia de Dios es precisamente su habilidad para desdeñar, ignorar e incumplir las reglas, leyes, regularidades y rutinas que él mismo creó para que seres inferiores -esencialmente los hombres- las obedecieran”<sup>14</sup>.

11.- En este contexto, los pobres son "el otro" de los asustados consumidores, el otro que representa el infierno. En un aspecto vital, los pobres son aquello que como resto querrían ser: seres libres de incertidumbre.



Pero la incertidumbre que les toca a los pobres, es la menos deseada (enfermedades, desnutrición, etc.) y la lección que aprendemos de los pobres es que la certidumbre debe ser más temida que: a) la detestada incertidumbre; b) y que el castigo inmediato y despiadado por rebelarse al sufrimiento provocado por la incertidumbre cotidiana.

Así, la imagen de los pobres mantiene a raya a los no pobres y de ese modo perpetúa su vida de incertidumbre, instándolos a tolerar con resignación esa incesante *flexibilización* del mudo. *Encarcela su imaginación*, les ata las manos, impidiendo imaginar un mundo diferente e impidiendo cualquier intento de cambiar el existente y mientras esta situación se mantenga, hay pocas posibilidades de que exista una sociedad autónoma, autoconstituida, de la república y los ciudadanos<sup>15</sup>.

### **Globalización negativa y control social por seducción**

12.- En el nivel de la comunidad internacional, la globalización es calificada como negativa por Bauman, pues trajo avances positivos para unos pocos y un negativo retroceso al miedo para las mayorías. Se ha globalizado selectivamente el comercio, el capital, la información. “La apertura `perversa´ de las sociedades que promueve la globalización negativa es, por sí sola, causa de injusticias y, de modo indirecto, de conflictos y violencia”<sup>16</sup>. Como subproductos y reacción, la acompañan el nacionalismo, el fanatismo religioso, el terrorismo.

Ante tal panorama, las naciones globalizadas, para estar más seguras, correrán el riesgo de ser menos libres por miedo a la maldad humana y sus barbaries. No hay alicientes para las acciones solidarias. El terrorismo (del Estado, de los grupos o de los individuos) socava los valores de la democracia y el respeto a los derechos humanos (cabe recordar tanto la caída de las Torres Gemelas, como Guantánamo, o la prisión norteamericana de Abu Ghraib).

Los poderosos intereses comerciales aprovecharon para ocultarse tras el miedo a la amenaza terrorista. Tras la bandera de la globalización negativa se ocultan numerosas prácticas de exclusión. Los campamentos de refugiados, en manos de trabajadores humanitarios, ocultan la despersonalización de masas enteras de ciudadanos: sin Estado, sin lugar, sin función y sin documentación, pierden su lugar en el mundo. “Del mismo modo que los derechos políticos son necesarios para instaurar los derechos sociales, también los derechos sociales son indispensables para

mantener operativos los derechos políticos. Ambos se necesitan para sobrevivir, y esta sobrevivencia solo pueden lograrla conjuntamente”<sup>17</sup>.

En la Modernidad sólida, el modo de manejar el miedo consistió en sustituir los vínculos naturales, irremediabilmente dañados, por equivalentes artificiales como lo fueron las asociaciones, los sindicatos, las agrupaciones. *La solidaridad ocupó el lugar de la pertenencia.*

13.- El temor, efecto de la globalización negativa y la flexibilización de las normas, ha invertido el milenarismo vínculo entre civilización y barbarie. Las ciudades, dada la inseguridad y el miedo dentro de la ciudad, *regresan al estado natural de barbarie, de miedo omnipresente.*

La estrategia ya no es la solidaridad, sino el *separar y mantener distancia*, mediante muros en las fronteras, entre barrios (clubes como ciudades refugios), entre casas (puertas blindadas, reforzadas con rejas y cámaras ópticas, etc.).

Se busca desesperadamente soluciones locales a problemas globales. Incertidumbre quiere decir miedo y se sueña con un mundo fiable.

El proceso de globalización negativa de la sociedad posmoderna dejó a cargo de las naciones la tarea de ser guardianes de la ley y del orden local. El Estado social de la Modernidad deja lugar al Estado penal en la Posmodernidad.

Las invasiones globales (mediante uniones de ejércitos nacionales en ligas internacionales) no responden ya a la mentalidad posmoderna, pues los invasores deben encargarse de las molestas tareas de la ocupación territorial y de la responsabilidad administrativa.

La Posmodernidad mantiene la globalización, casi anónima, en el más alto nivel; y deja a los Estados-nación la tarea de las comisarías locales: resolver los conflictos locales de los barrios bajos, otorgándoles armas provenientes de las empresas globales<sup>18</sup>.

### **Ética posmoderna y su insuficiencia para un control social**

14.- Bauman se propone escribir sobre *ética* (esto es, reflexionar sobre las costumbres) y no sobre *moralidad* (no describir cómo vive la gente).

La Modernidad no quería aceptar que está herida de muerte; pensaba que la herida era curable, por lo que nunca dejó de buscar paliativos<sup>19</sup>.

La Modernidad estimaba que el hombre era o naturalmente malo (Th. Hobbes), o naturalmente bueno (J. J. Rousseau); pero Bauman estima que, para la concepción posmoderna, *el ser humano es ambivalente en términos morales* y en la raíz misma del corazón humano.

La Posmodernidad nos da hoy la posibilidad de pensar el ser del hombre de una manera nueva. En ella, se descrece que pueda existir algo así como el ser humano perfecto o la sociedad humana perfecta.

El concepto de "moralidad" también ha cambiado en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad. En el pasado se discriminaba a los incapaces, es decir, a quienes no podían trabajar debido a su avanzada edad o a alguna deficiencia o discapacidad física: estas personas no podían trabajar debido a su condición y por tanto eran consideradas *inmorales*, ya que se concebía al trabajo como señal de moralidad y estos personajes no contaban con ella. En la Posmodernidad, para alcanzar los placeres de una vida normal, se necesita dinero, y los pobres se encuentran ante un escenario de consumo rapaz y con la incapacidad de solventar los estándares del consumo: hoy, según la ética posmoderna, estima Bauman, es inmoral quien no puede incluirse en la sociedad de consumo.

15.- Según Bauman los fenómenos morales son fundamentalmente "no racionales". No se explican tampoco con los solos términos de utilidad o servicio.

Más aún, cualquier impulso moral, si se lo deja actuar plenamente, tiene consecuencias inmorales<sup>20</sup>. La excesiva preocupación por el Otro, por ejemplo, lleva a la supresión de su autonomía, a la dominación u opresión.

En consecuencia, Bauman estima ver en la Posmodernidad y en la moralidad una característica típica: *la incertidumbre*. Hay incertidumbre sobre todo lo que se ha hecho o debía hacerse. Ella acompaña a la condición del yo moral.

16.- En este contexto, la Posmodernidad se distingue de la Modernidad también por la no-creencia en que la moralidad sea universal. Los códigos éticos son relacionales y parroquiales. No obstante, *tenemos más necesidad de sabiduría cuando menos creemos en ella*.

La Posmodernidad con su pluralismo de códigos éticos ofrece, sin embargo, un efecto emancipador: no ata a los individuos, a su nacimiento o a su entorno social. Como en el Renacimiento, se tiene la sensación que el hombre puede ser cualquier cosa que quiera. La ética de los filósofos sustituyó entonces a la revelación y se concentró en encontrar lo que era -en potencia- la naturaleza humana y lo que podía llegar a ser.

17.- La Posmodernidad aparece no atada a un código ético. Vivimos una moral sin fundamentos, una Modernidad sin ilusiones. Nos invade la desconfianza por la razón tanto como por la impulsividad.

Ante la complejidad del mundo, nos invade la sensación posmoderna de que las cosas suceden sin que haya una causa que las haga necesarias. "Aprendemos a respetar la ambigüedad"; apreciamos las acciones sin propósito y sin esperar recompensa.

Según Bauman, la moral posmoderna parece no exigir más credenciales que justifiquen su presencia: la supervivencia, la racionalidad, el status, la felicidad, el servicio a la seguridad colectiva, la ley o el orden están o se los busca, pero no hay razón para que existan. La moralidad parece hoy poder gozar de la libertad de admitir "su no racionalidad"<sup>21</sup>.

18.- Únicamente las reglas morales pueden aspirar a ser universales; pero la responsabilidad moral posmoderna sólo existe y puede realizarse a título individual, por lo que es incapaz de generar un control social sobre las conductas en las sociedades.

Dada la realidad de la inseguridad, la sensación de estar en lo correcto, o de aferrarse a algo más grande que yo (mi gente, mi país, mi iglesia, etc.) es difícil de resistir. La moralidad parece exigir una postura razonable, un propósito, una finalidad.

El último reducto de racionalidad moderna se halla en la creencia en la reciprocidad, en una reciprocidad generalizada, en la idea de que la bondad será pagada con algún bien. La reciprocidad incluye la idea de un contrato, un cálculo en la acción y tiende al bienestar propio y a un fin claramente egoísta. Pero Bauman -y, según él, la ética posmoderna- tiene una concepción distinta.

“Yo sugiero, por el contrario, que la moralidad es endémica e irremediablemente *no racional*, en el sentido de que no es calculada y, por ende, no se presenta como reglas impersonales que deben seguirse... El llamado moral es absolutamente personal, se deriva de mi responsabilidad; y la necesidad de hacer el bien así surgida no puede suscitarse ni paliarse por la conciencia de que los demás lo hagan por mí...”<sup>22</sup>

19.- La moral moderna ha sido una moral heterónoma, confrontada con un deber hacia la especie o la comunidad.

Hoy estos cimientos generan desconfianza a los posmodernos, dado que parece regir la ley de la selva, incrustada en la idea de un orden natural de las cosas. Pero aún ésta es una ley de la razón, un gobierno de las reglas. La moral moderna dejó las emociones autónomas y se encadenó a las reglas heterónomas.

Mas, la ética posmoderna comienza, según Bauman, a partir de un acto de sentir responsabilidad ante el Otro. Y *la responsabilidad es un comienzo absoluto*. En este punto la influencia de E. Lèvinas en Bauman es manifiesta<sup>23</sup>.

20.- Bauman se inclina a pensar que *la moral posmoderna surge del sentimiento*; en especial del sentimiento de autoridad (que no necesita fuerza) de la presencia del Otro (todo semejante genera respeto). El rostro del otro es una exigencia de igual trato, exigencia muda, radical (esto es, sin que la otra persona tenga derecho a exigir algo).

Se trata de una exigencia vaga, confusa, apenas audible, que obliga al yo moral a ser su propio intérprete. Se trata de un fundamento no pensado por los filósofos, nada arquitectónico ni sistemático. No genera tranquilidad moral, sino ansiedad moral.

El yo moral posmoderno es un yo perseguido por la sospecha de que no es lo bastante moral. “Únicamente de los que murieron al dar ayuda se puede decir que hicieron lo suficiente”.

Los santos son santos porque no se esconden tras los anchos hombros de la ley. Saben, o sienten o actúan, como si sintieran que ninguna ley, por generosa o humana que sea, puede agotar el deber moral.

21.- La ética moderna se ha basado en el individuo y su relación con las leyes. Las leyes crearon un espacio público; pero se perdió la proximidad moral: la considera-

ción del prójimo. La atención al prójimo exige sentimiento, intimidad, ser samaritano (tener dinero y darlo al prójimo o cercano).

Entre el yo y el Otro, en la Modernidad, se han interpuesto las leyes, las instituciones estructuradas, los intereses del individuo legalmente definido. Los afectos se redirigieron a una entidad abstracta: el Estado-Nación. Si tuviese que surgir el altruismo, “el altruismo individual se volvería a forjar en el egoísmo del grupo”<sup>24</sup>. Por otra parte, parece que el altruismo no se lleva bien con una “economía floreciente”: podemos tener una u otra cosa, pero difícilmente las dos a la vez”<sup>25</sup>.

22.- La *ética posmoderna* se basa, según Bauman, en la propuesta de Lèvinas: en la *intersubjetividad*, en la responsabilidad por el Otro, sin fundamento alguno, sin esperar reciprocidad. La proximidad olvida, en el ámbito moral, la reciprocidad: es amor que no espera ser compartido. Es atención, sin prisa, sin posesión. Por esto, la *ética posmoderna* no puede lograr el control social

La línea entre cariño y posesión es muy débil; y la trampa de la indiferencia espera a quienes la conocen y proceden cautelosos, como si temieran transgredir un límite.

La *ética posmoderna* es la *ética de la caricia* que siempre se mantiene abierta y nunca se cierra para asir; toca sin oprimir; obedece la forma del cuerpo que acaricia. La caricia no se sustenta en el oído o en la vista, sino en el tacto. La caricia es el gesto con el cual un cuerpo se comunica con otro. Es la capacidad de unir lo separado. Es la libre enunciación de nuestra libre abundancia vital. No podemos obligar a amar a alguien. *El deber solo llena el vacío que deja el amor.*

El amor está caracterizado por la alegría y la espontaneidad; mientras que la moralidad está marcada por el deber y el esfuerzo.

23.- El futuro es el Otro: se da y se oculta; pero implica la proximidad: el otro como prójimo.

El *amor erótico supone la alteridad*, lo infranqueable de la dualidad de los seres. Este amor conserva la dualidad, aun intentando superarla: “El pathos del deseo yace en el hecho de ser dos”. El Otro se resiste a ser enteramente mío y se retrae en el misterio. La ambivalencia es el pan cotidiano de este tipo de amor.

Cuando el amor se vuelve posesión, toma la fijación como un ideal (el amor eterno pase lo que pase). Sin embargo, mientras más se acerca a este ideal, menos

queda de él. *El ideal del amor es su tumba* y llega ahí como cadáver. "Es como si Thánatos condujese la carroza de Eros"<sup>26</sup>.

24.- La ética moderna advierte que la gente, *en la Posmodernidad, asume un estilo de vida íntimo*, de proximidad y elimina cualquier referencia a los deberes y obligaciones morales. Por ello, en la Posmodernidad se aprecia más la comunidad que la sociedad.

La *sociedad* es el lugar donde se hacen y guardan las reglas y el estatus; la *comunidad* está marcada por la igualdad y el anonimato.

La sociedad clasifica; está hecha de clases sociales, de diferenciaciones; de deberes y derechos asignados. El Estado es esa sociedad marcada por las normas jurídicas.

25.- El *Estado-Nación* va perdiendo su fuerza hegemónica, la cual pasa a ser internacional o global y anónima. Ante tal presión legal global, las personas posmodernas se refugian en *neotribus*.

Tribus, porque su estructuración es espontánea, una uniformidad por unidades, con eliminación de las diferencias y de la militancia colectiva. "Neo" porque están privadas del poder autorreproductor y autoconservador. A diferencia de las tribus clásicas, *durante lo que duran sus componentes, sin reproducirse*. Tampoco están necesariamente en un mismo espacio físico: se aseguran un espacio psicológico o virtual. Y comparten la misma efervescencia de emociones sumamente intensas, mediante eficientes redes de comunicación. Generalmente tienen una vida episódica e insignificante. Se especializan en un tema, un tipo de acción o un grupo de símbolos.

La construcción social comienza seriamente cuando las expectativas ingenuas se frustran y dejan de ser ingenuas.

No es fácil ser una persona moral y no sorprende que el sujeto reciba constantes ofrecimientos para liberarse de la responsabilidad moral y que estos ofrecimientos resulten seductores. Los ofrecimientos más populares resultan provenir del Estado y del mercado, al expropiar la "sociedad civil", que en este caso representa lo que queda del contexto social una vez que se han eliminado los aspectos económicos administrados por el mercado y los aspectos políticos manejados por el Estado. El Estado promueve la visión de que la visión del consumidor es la única elección

que cuenta, ya que es la única que puede acumularse para lograr la felicidad humana (aunque es probable que el valor dinero no sea la mejor norma imaginable)<sup>27</sup>.

El Estado tiene un efecto soporífero similar en la conciencia moral. Ciertamente sus poderes permiten socorrer a personas distantes que sufren. Socorrer es la responsabilidad del Estado, adormeciendo, una vez más, al sujeto moral. El Estado y el mercado moderno desmodernizan a quienes se ven afectados, reduciendo al mínimo las más modernas cualidades de la persona moderna: la habilidad de elegir de manera autónoma y de hacer elecciones importantes<sup>28</sup>.

### **Los extraños y el control social de la seducción**

26.- La sociedad posmoderna debe luchar contra el arcano arte del desencuentro. No obstante, las comunicaciones son hoy más fluidas que nunca; pero la cuantificación y descalificación también. *El dinero es una forma gráfica de cuantificación del mundo*, con desnutrición cualitativa. *Los socios carecen de rostros*, son todos iguales como los rostros de las monedas. Las transacciones se centran en las reglas impersonales de la propia transacción.

La comunidad posmoderna debe enfrentar *el problema de los extraños*, de los socialmente distantes aunque físicamente cercanos; forasteros dentro del alcance físico.

*Los extraños* son habitantes de una tierra de nadie; de un espacio sin normas que compartir y orientarnos; desconcertantemente erráticos, azarosos. Los extraños generan un espacio de no compromiso, inhóspito. El problema no está en cómo eliminar a los extraños, pues la movilidad es grande y masiva; sino en cómo vivir con su constante compañía, en condiciones de insuficiencia cognitiva, indeterminación e incertidumbre.

El extraño no está en donde está; es objeto de desatención (sometido a un escrutinio disfrazado de indiferencia, supuestamente sin derechos ni obligaciones). Se vive al lado de los extraños, no junto con ellos.

La ciudad posmoderna es el lugar de los desencuentros; de los encuentros no buscados que pueden evitarse.

La *vagancia* es una forma de ofensa urbana; pues la ciudad está para transitar; pero no para permanecer en ella sin participar en ella. La policía -esa invención



moderna- debe custodiar el espacio público, donde se pueda transitar con seguridad. Es la *época de los derechos sin deberes*.

27.- El *extraño es percibido también como marginal y sucio*, como los blancos perciben a los negros. Con una vida errática no se puede hacer cálculo sobre ellos y prever las situaciones; deshonestos en tratos comerciales, desafían la universalidad de la rutina.

Los pueblos primitivos manejan lo extraño o bien comiéndolos e incorporándolos, o bien vomitándolos (arrojándolos fuera). Posmodernamente se los desea tener fuera de los límites de la sociedad (fuera de los *countries*), o en enclaves vigilados, dado que no pueden controlar a la totalidad social.

Pero siempre hay poder y éste se expresa de diversas maneras. En la posmodernidad, la imposición por la violencia es rechazada por las mayorías. La forma de control vigente entonces ha tomado la forma de la *seducción*: ésta no se impone violentamente; sino bajo en signo del libre consentimiento, ante lo que causa placer.

28.- La cultura posmoderna del consumo no deja de tener *rasgos contradictorios*, convividos sin sobresaltos, dado que la lógica y la racionalidad no son un valor primordial para esta *cultura de la seducción*. La pasión, en la personalidad íntima, no se desentiende de la búsqueda de calidad de vida. El abandono de los grandes sistemas de sentido no se opone a la búsqueda de creencias locales y a la conformación de tribus juveniles.

El ansia de consumo y seducción no se imponen con violencia, sino por seducción. De este modo, cada uno estima ser libre mientras asiente al ser arrastrado por el deseo emergente de las pantallas.

Juntamente con el irrenunciable deseo de consumo (de músicas, de placeres, de encuentros, de bebidas y mercancías), se revaloriza lo local y se disuelven las exigencias de centralidad; se busca más la identidad personal que la verdad universal.

Lo importante es ser uno mismo, en un mundo que parece disolverlo todo: el pasado, las creencias fuertes, las responsabilidades sociales para con el Estado.

Esto genera una actitud crítica también ante el consumo cuyo ejercicio sigue seduciendo: no comprar caro parece ser más inteligente. Cuanto mayor es la omnipotencia de las marcas, más los individuos se sienten inclinados a independizarse

de ellas. El consumidor ha adquirido una libertad de elección y de exhibición que antes no poseía.

La cultura posmoderna del consumo necesita estar a la moda, renovarse y reinventarse para venderse perpetuamente. La tecnociencia lleva a una revolución permanente<sup>29</sup>, y aún ante los impulsos masivos de consumo, las personas tienen la impresión de ser ellas mismas quienes deciden, aunque seducidas por el deseo del consumo.

29.- La cultura posmoderna del consumo parece ofrecer una vida con más libertad, incluso en materia de elección de una religión. Lo sagrado sigue seduciendo y toma múltiples formas, en rechazo declarado contra el imperio de la Ilustración y la razón. Las exigencias religiosas se eligen a la carta, por la seducción de la música de la cercanía, etc., y se da una búsqueda de sentido sin referencias ni certezas, con una coexistencia pacífica de las creencias, con amplitud de fronteras.

No vivimos una decadencia de la moral, sino *una pluralización de las éticas*. La Iglesia ya no dictamina imperativamente dónde está el bien o el mal; sino que – para los intelectuales- se forman comités de reflexión ética, debates sobre el aborto, la adopción de niños por homosexuales, sobre la procreación, la manipulación genética, la eutanasia, etc.; y para la mayoría, trata de seducir con formas no invasivas, sino más bien expresivas y subjetivas.

30.- Mientras se esté en el consumo, no importa luego las formas, porque el seducido es finalmente un cliente cautivo por el monopolio de la seducción, a la que condesciende creyéndose protagonista.

Indudablemente, los países del tercer mundo y los hombres del trabajo, son los más reacios a asumir la lógica de la seducción. Mas nuestra sociedad global va teniendo siempre más jóvenes y más numerosos. Éstos requieren diversión, o al menos contención, y privilegian la comunicación a la coerción.

Las personas jóvenes, libres en sus tiempos, con creciente autonomía y cuidado del cuerpo, generan la exigencia de una educación que cubra esos deseos: permisividad, homeostasis de los *feelings*, socialización suave, plural y diversa más bien que tolerante.

## **Concluyendo**

31.- El trabajo del sociólogo es, ante todo, descriptivo. Es un trabajo necesario, pero no suficiente. Es necesario, en un segundo momento, de un pensar los posibles riesgos futuros de la situación descrita.

Parece requerirse *una ética de la autolimitación*, la cual no suprime ni la libertad ni la solidaridad (que es una ética de la proximidad).

La autolimitación, a su vez, requiere una universalización de la misma concebida como respeto universal.

Ya no resulta suficiente afirmar “no sabía” o bien, “no quise hacerlo” como excusas. Somos responsables de nuestra ignorancia, como somos responsables de nuestra imaginación.

Lo nuevo no es la técnica o la tecnología; sino la enormidad de sus riesgos y la visualización, a largo plazo, de sus efectos. Se requiere una ética de la prevención y preservación.

32.- La Modernidad ha terminado destruyendo todo intento de una fundamentación de una legislación ética universal. ¿La Posmodernidad será, entonces, un paso adelante o un retroceso?

No se ha cumplido el deseo de desterrar el sufrimiento. Antes el sufrimiento era un paso necesario para el bienestar futuro. Hoy se insta a consumir más y, si es necesario, a sacrificar un miembro para salvar el cuerpo. Sacrificar mil vidas para salvar diez mil. “La bondad futura está disfrazada hoy de crueldad”.

“El sueño moderno de la razón que legisla felicidad ha dado frutos amargos. Los mayores *crímenes contra* la humanidad -y cometidos *por* la humanidad- han sido perpetrados en nombre de la ley de la razón, de un mejor orden, de una mayor felicidad”<sup>30</sup>.

33.- El poder de los Estados han sido vaciados y ese poder es ahora manipulado por el consumo, anónimo y globalizado. Acertadamente Bauman enuncia este hecho que, mediando la seducción, marcará nuestro futuro de ausencia de control social y la globalización negativa de la represión contra todo lo que atente contra la así llamada libertad del mercado.

“En el cabaret de la globalización, el Estado realiza un *strip-tease* y al final de la función sólo le queda lo mínimo: el poder de la represión. Destruída su base material, anuladas su soberanía e independencia, borrada la clase política, el Estado nacional se convierte en un mero servicio de seguridad de las megaempresas... Los nuevos amos del mundo no necesitan gobernar en forma directa. Los gobiernos nacionales están encargados de administrar los asuntos en su nombre”<sup>31</sup>.

34.- Debido a la difusión ilimitada e irrefrenable de las normas de libre comercio y al movimiento sin trabas del capital y las finanzas, la “economía” se libera progresivamente de todo control político; al Estado no se le permite entrometerse en la vida económica: ante cualquier intento de hacerlo, los mercados mundiales responden con medidas punitivas inmediatas y feroces, quedando al desnudo la impotencia económica estatal.

La única tarea económica que se le permite al Estado y se espera que éste cumpla es mantener un ‘presupuesto equilibrado’ al reprimir y controlar las presiones locales a favor de una intervención más vigorosa en la defensa de la población ante las consecuencias más siniestras de la anarquía del mercado.

Se podría decir que hay fuertes intereses creados en los ‘Estados débiles’. Las instituciones interestatales y supralocales que se han formado y pueden actuar con el consenso del capital global ejercen presiones coordinadas sobre los Estados para destruir sistemáticamente todo lo que pudiera desviar y demorar el movimiento libre del capital y limitar la libertad del mercado. Abrir las puertas de par en par y abandonar cualquier intención de aplicar una política económica autónoma es la condición preliminar, sumisamente cumplida, para poder recibir ayuda financiera de bancos y fondos monetarios internacionales. Los estados débiles son justamente lo que necesita el Nuevo (des)Orden Mundial para sustentarse y reproducirse. Es fácil reducir un Estado débil a la útil función de policía local capaz de asegurar los negocios y sin despertar temores de que pueda limitar la libertad de las compañías globales.

Al separar la economía de la política, al eximirla de la intervención de ésta última, lo cual redundaría en su pérdida de poder de agencia eficaz, se produce algo mucho más profundo que un cambio en la distribución del poder social. La agencia política como tal –la capacidad de tomar decisiones colectivas vinculantes y llevarlas a cabo- está en tela de juicio. En lugar de preguntar qué hacer parece necesario revisar primero si existe alguien capaz de hacer lo que se debe. Desde que las fronte-

ras se volvieron porosas (muy selectivamente, por cierto), las soberanías se han vuelto nominales; el poder es anónimo, y su posición, vacía.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2010). *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*. Buenos Aires; Cinco.
- Arendt, Hannah. (1986). *Eichmann in Jerusalem. Ein Bericht von der Banalität des Bösen*. Múnich: Piper Verlag.
- Bauman, Zygmunt. (2010). *El tiempo apremia*. Barcelona; Arcadia.
- Bauman, Zygmunt. (2002). Tester Keith. *La ambivalencia de la modernidad*. Madrid; Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2004). "To Hope is Human" en *Tikkun*. Vol. 19 Issue 6, 64-67.
- Bauman, Zygmunt. (2010). *¿Arte líquido?* Recuperado de: <http://www.sequitur.es/wp-content/uploads/2010/09/arte-liquido.pdf>
- Bauman, Zygmunt. (2003). "Childhood of human dignity" en *Dialogue & Universalism*. 13 (6), 93.
- Bauman, Zygmunt. (2006). "Children make you happier ... and poorer" en *International Journal of Children's Spirituality*. 11(1), 5-10.
- Bauman, Zygmunt. (2003). "Civilization and Barbarism/Positions" en *Metapolítica*. 7(28), 54-57.
- Bauman, Zygmunt. (2008). "Claus Offe: Reflections on America: Tocqueville, Weber and Adorno in the United States" en *Czech Sociological Review*, Vol. 44(6), 1212-1215.
- Bauman, Zygmunt. (2003) "Educational Challenges of the Liquid-Modern Era" en *Diogenes (Sage Publications Inc.)* , 50(1), 15-27.
- Bauman, Zygmunt. (2000) "Ethics of Individuals" en *Canadian Journal of Sociology*. 25(1), 83-96.
- Bauman, Zygmunt. (2003) "From bystander to actor" en *Journal of Human Rights*. 2(2), 137-52.
- Bauman, Zygmunt. (2002). "Global Solidarity" en *Tikkun*. 17(1)1, 12-16.
- Bauman, Zygmunt. (2009) "Jews and Other Europeans, Old and New". *European Judaism* , 42(1), 121-133.

- Bauman, Zygmunt. (2000) "La nación no nacional" en *Revista de Estudios Sociales*. 7, 1-4.
- Bauman, Zygmunt. (2002) "Living and Dying in the Planetary Frontier-Land" en *Tikkun*. 17(2), 33-43.
- Bauman, Zygmunt. (2001). "On mass, individuals, and peg communities" en *Sociological Review Monograph* , 49(1), 102-113.
- Bauman, Zygmunt. (1998). "On Universal Morality and the Morality of Universalism" en *European Journal of Development Research*. 10(2), 7-12.
- Bauman, Zygmunt. (1996). "Teoría sociológica de la posmodernidad" en *Espiral*, 2 (5), 81-102. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articuloBasic.oa?id=13820504>
- Bauman, Zygmunt. (2012). "The Crisis of Leadership in an Era of 'Interregnum': Reflections on Politics in the Light of Václav Havel's Departure" en *Czech Sociological Review* , 48(3), 563-567.
- Bauman, Zygmunt. (2002) "The fate of humanity in the post-Trinitarian world" en *Journal of Human Rights*. 1(3), 283-303.
- Bauman, Zygmunt. (2011) *44 cartas desde el mundo líquido*. Madrid; Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires; FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2008). *Archipiélago de excepciones*. Buenos Aires y Madrid; Katz Barpal Editores.
- Bauman, Zygmunt. (2007) *Arte, ¿líquido?* Madrid; Sequitur.
- Bauman, Zygmunt. (2006) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid; Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. (2006). *Confianza y temor en la ciudad*. Barcelona; Arcadia.
- Bauman, Zygmunt. (2006) Congreso "Fiducia e paura nella città", celebrado en Milán en marzo de 2004, y reproducida en *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona; Arcadia. Recuperado en: [http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/6\\_art4.htm](http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/6_art4.htm)
- Bauman, Zygmunt. (2012). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Buenos Aires; FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2012) *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Buenos Aires; Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2007). *En búsqueda de la política*. Buenos Aires; FCE.

- Bauman, Zygmunt. (2012). *Esto no es un diario*. Buenos Aires; Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2007). *Ética posmoderna: Sociología y política*. Madrid; Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. (2009). *Europa: Una aventura inacabada*. Buenos Aires; Losada.
- Bauman, Zygmunt. (2010). *Identidad*. Buenos Aires; Losada.
- Bauman, Zygmunt. (1992). *Intimations of Posmodernity*. London; Routledge.
- Bauman, Zygmunt. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires; FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2002). *La hermenéutica y las Ciencias Sociales*. Buenos Aires; Nueva Visión.
- Bauman, Zygmunt. (2009). *La Posmodernidad y sus descontentos*. Madrid; Akal.
- Bauman, Zygmunt. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid; Cátedra.
- Bauman, Zygmunt. (2011). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires; FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2009). *La vida de consumo*. Buenos Aires; FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2009). *La vida líquida*. Buenos Aires; Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (1992). *Legisladores e intérpretes: Sobre la Modernidad, la PostModernidad y los intelectuales*. Buenos Aires; Universidad Nacional de Quilmes.
- Bauman, Zygmunt. (1992). *Libertad*. Madrid; Alianza.
- Bauman, Zygmunt. *Los retos de la educación en la Modernidad líquida*. Barcelona, Gedisa, 2008.
- Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. Sociedad contemporánea y sus temores*. Bs. As., Paidós, 2007.
- Bauman, Zygmunt. (2009). *Modernidad líquida*. Buenos Aires; FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona; Anthropos.
- Bauman, Zygmunt. (2008). *Modernidad y Holocausto*. Madrid; Sequitur.
- Bauman, Zygmunt. (2008). *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Buenos Aires; Katz Barpal.
- Bauman, Zygmunt. (2010). *Mundo consumo. La ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires; Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2004). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires; Nueva Visión.
- Bauman, Zygmunt. (2013). *Sobre la educación en el mundo líquido*. Buenos Aires; Paidós.

- Bauman, Zygmunt. (2012). *Socialismo. La utopía activa*. Buenos Aires; Nueva Visión.
- Bauman, Zygmunt. (2002). "The Crisis of the Human Waste Disposal Industry" en *Tikkun*. 17(5), 41-44.
- Bauman, Zygmunt. (2009). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Buenos Aires; Tusquets.
- Bauman, Zygmunt. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa.
- Bauman, Zygmunt. (2007). *Vida de consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires; FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2006). *Vida líquida*. Barcelona; Paidós Ibérica.
- Bauman, Zygmunt. (2006). *Vidas desperdiciadas. La Modernidad y sus parias*. Buenos Aires; Paidós.
- Bauman, Zygmunt; Back, Les y Solomos, John. (1999). *Theories of Race & Racism*. London; Taylor & Francis Ltd.; 212-228.
- Bauman, Zygmunt; Dessal, Gustavo. (2014). *El retorno de péndulo. Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Buenos Aires; FCE.
- Battistini, O. (2004). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires; Prometeo.
- Beck, Ulrich. (2008). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona; Paidós.
- Béjar, H. (2007). *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona, Herder, 2007.
- Berger, P. – Luckmann, Th. (2007). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona; Paidós.
- Bermejo, Diego. (2005) *Posmodernidad y transversalidad*. Barcelona, Anthropos, 2005.
- Blake, N. Et al. (2008). *Thinking again: Education after Posmodernism*. Westport, Bergin and Garvey, 2008.
- Bleicher, L. (2006). *L'ermeneutica contemporanea*. Bolonia; Il Mulino.
- Böhme, R. (1994) *Humanismus zwischen Aufklärung und Postmoderne*. Idstein; Schulz-Kirchner.
- Daros, W. R. (2002). *El reconocimiento, acto fundamental de la moral, en la concepción de A. Rosmini en Anámnesis*. México, 1, 78-102. Recuperado en: [www.williamdaros.wordpress.com](http://www.williamdaros.wordpress.com)



- Escarbajal, Andrés. (2009). *Interculturalidad, mediación y trabajo colaborativo*. Madrid; Narcea.
- Habermas, J. (2009). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid; Cátedra.
- García Canclini, N. (2001). *La globalización imaginada*. Buenos Aires; Paidós.
- García Hamilton, J. (2010). *Los orígenes de nuestra cultura autoritaria (e improductiva)*. Buenos Aires; Calbino.
- Garza Toledo, E. (Coord.) (2012). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Barcelona; Anthropos.
- Gherman, Michel (2014) Entre a Nakba e a Shoá: catástrofes e narrativas nacionais. *História* (São Paulo), vol. 33, núm. 2, pp. 104-121.
- Giraldez Toledo, N. (2010). "Nuevos valores y nuevas actitudes hacia el trabajo" en *Bioética. Un desafío del tercer milenio*. Rosario, Fraternitas-UCLP, 61-74.
- Rifkin, Jeremy. (2006). *El fin del trabajo*. Buenos Aires; Paidós.
- Severini, S. (Coord.) (2012). *Trabajo social y mundialización*. Buenos Aires; Espacio.
- Pieeck, E. (Coord.) (2001). *Los jóvenes y el trabajo. La educación en frente a la exclusión social*. México; UNICEF.
- Rivadulla, Rodríguez, A. (2003). "Inconmensurabilidad y relatividad. Una revisión de la tesis de Thomas Kuhn" en *Revista de Filosofía* (Madrid), 28(2), 237-259.
- Todorov Tzvetan. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona; Península.
- Todovov, Tzvetan. (2008). *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona; Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores.

## NOTAS

<sup>1</sup> Zygmunt Bauman nació en Poznan (Polonia), en 1925, de una familia de judíos no practicantes. Tras la invasión nazi, su familia se refugió en la zona soviética. Se alistó en el ejército para liberar a su país. Fue miembro del partido comunista hasta la represión antisemita de 1968, fecha en que se vio obligado a abandonar su cargo de profesor de filosofía y sociología en la universidad de Varsovia. Ha sido docente luego en Israel, Estados Unidos, Canadá, y profesor emérito de la universidad de Leeds (Inglaterra).

<sup>2</sup> No desee el lector más de lo que se propone el autor. Este artículo forma parte de un libro (*Tres enfoques sobre el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad*) de pronta edición, de modo que no se trata aquí de profundizar los temas que solo se pretende presentar a consideración del lector; ni se tiene por objetivo realizar, en este breve artículo, críticas particularmente originales o exhaustivas, aunque sí hacer tomar conciencia de la importancia del control social moral de todos y cada uno de los ciudadanos, sobre la consecuencias de las acciones humanas aparentemente inofensivas, pero sesgadas por las ideologías.

<sup>3</sup> Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto*. Madrid, Sequitur, 2006, p. 25.

<sup>4</sup> Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto*. Op. Cit., p. 39.

<sup>5</sup> Cfr. Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 2003, p. 83: "Tal como dijo (Eichmann) una y otra vez a la policía y al tribunal, él cumplía con su deber; no solo obedecía órdenes, sino que también obedecía la ley". Cfr. Ben-Peretz, Miriam; Shachar, Madene. The Role of Experiential Learning in *Holocaust Education Social and Education History*, Barcelona, España, vol. 1, núm. 1, febrero, 2012, pp. 5-27. Vetö, Silvana. El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma en la historiografía del Holocausto. *Revista de Psicología*, vol. 20, núm. 1, julio, 2011, pp. 127-151 Universidad de Chile Santiago, Chile. Del Castillo, Alexis Paz Moreno Feliu En el corazón de la zona gris. Una lectura etnográfica de los campos de Auschwitz. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, 2013, pp. 261-265.

<sup>6</sup> Cfr. Lenk, K. *El concepto de ideología*. Bs. As., Amorrortu, 2008. Bonete Perales, E. et al. *Las ideologías la final del siglo: Perspectivas desde el pensamiento cristiano*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009. Simonetti, José. *El ocaso de la virtud. Ensayos sobre la corrupción y el discurso del control social*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

<sup>7</sup> Todovov, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2008, p. 33.

<sup>8</sup> Cfr. *Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre*, disponible en: <http://dhpedia.wikispaces.com/Declaraci%C3%B3n+Americana+de+los+Derechos+y+Deberes+del+Hombre>

<sup>9</sup> Cfr. Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto*. Op. Cit., p. 136.

<sup>10</sup> Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., pp. 52, 53. Cfr. Melossi, D. *El estado de control social. Un estudio sociológico de los conceptos de estado y control social en la conformación de la democracia*. México, Siglo XXI, 2012.

<sup>11</sup> Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Bs. As., FCE, 2011, p. 220. Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 54.

<sup>12</sup> Ídem, p. 95.

<sup>13</sup> Ídem, p. 101.

<sup>14</sup> Ídem, p. 243.

<sup>15</sup> Cfr. Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto*. Op. Cit., pp. 181-187.

<sup>16</sup> Bauman, S. *Tiempos líquidos*. Op. Cit., p. 16. Cfr. Swiqtowski, A. *Carta de los derechos sociales europeos*. Bs. As., EDUNTREF, 2007.

<sup>17</sup> Bauman, S. *Tiempos líquidos*. Op. Cit., p. 96.

<sup>18</sup> Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 203.

<sup>19</sup> Bauman, Zygmunt. *Ética posmoderna*. Bs. As., Siglo XXI, 2004, p. 15.

<sup>20</sup> Ídem, p. 19.

<sup>21</sup> Ídem, p. 45.

<sup>22</sup> Ídem, p. 72.

<sup>23</sup> Ídem, p. 87. Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 126. Cfr. Daros, W. *La primacía de tu rostro inaprensible. La propuesta ética de E. Lévinas*. Rosario, UCEL, 2003. Disponible en [www.williamdaros.wordpress.com](http://www.williamdaros.wordpress.com)

<sup>24</sup> Bauman, Zygmunt. *Ética posmoderna*. Op. Cit. p. 98.

<sup>25</sup> Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 162.

<sup>26</sup> Bauman, Zygmunt. *Ética posmoderna*. Op. Cit. p. 117.

<sup>27</sup> Bauman, Zygmunt. *Ética posmoderna*. Op. Cit. p. 208.

<sup>28</sup> Ibídem.

<sup>29</sup> Cfr. Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2007.

<sup>30</sup> Martínez, Sergio. *Una explicación del cambio tecnológico basada en el concepto de dependencia de trayectoria* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 2007, nº 115-116, p. 271.

<sup>31</sup> Bauman, Zygmunt. (1998). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires; FCE, p. 78.